

LOS OJOS CLAVADOS EN LA TABLA

Lo tuyo es puro teatro

ALEJANDRA COSTAMAGNA

ESTÁ HISCALZA, desnuda de la cintura para arriba. Tiene el cuerpo sudado, judío. Me mira. Aunque podría estar mirando a la mujer sentada a su izquierda o al hombre a su derecha. Pero no, es a mí a quien mira. Lleva un puntalín Negro y a la altura de sus rodillas son unas manchitas de sangre. Debe ser por los golpes que se ha dado en el suelo con el tipo que ahora está de espaldas, sudoroso como ella, y que mira caliente a un espectador tal como ella lo hace conmigo. Ahora se lleva la mano a la entrepierna y contra la boca un beso express que arroja al aire. Entonces da la vuelta y se reñe con él. Juntos siguen integrando con destreza sus escenas de amor y poder en el destacado espectáculo de danza "Pal".

Ellos son Claudio Vicuña y Alejandro Cáceres, y el montaje es producto de una investigación propia sobre las relaciones humanas. Amor y poder: dos cuerpos que por poco se desfilan de puro y al caso se aporran con fieltro. El título no sólo alude a los golpes, sino también al marco teórico: las Pautas de Acción Jón (PAJ) que reflejan los eventos del comportamiento animal. Los cuerpos de Cáceres y Vicuña están puestos en "Pal" al servicio de una investigación, pero seducción a la vez. A ellos mismos, o a la audiencia que ahora se deja engatusar. Hace rato que la danza viene siendo más expresiva que muchos otros de teatro local.

Otra que mira a los ojos y ataca (aunque sin intenciones eróticas y con zapatos) es Silvia Marín en "Distrito de la empecinada". El nuevo texto de Juan Radrigán es corto y puntante. "Yo no sé qué creta tienen los escritores de este país que más tarde no lo hacen", dice la actriz. Ella es Victoria Torres Pastoja, prostituta en acción, con treinta años de edad. Y vino para exigir que busquemos al desaparecido que dejamos de ver un día de septiembre y que, si aparece, nos haría volver a ser personas. Marín cita a César Vallejo y dice que no odia con ternura. Aunque es Radrigán quien lo trae a escena, así como traza las sombras de su adorado y poseída Hecker, y de su propia y resistente amiga. Radrigán es Radrigán: la muerte y la búsqueda de dignidad no lo abandonan. Botones de su críptica escritura: "El individuo que sufre no sabe la desolación, sólo el significado de la desolación", "no había pensado nunca en los flacos de muertos que estamos los vivos".

Tal como es reconocible Radrigán, hasta con escuizas expresiones como "orgasmo bíblico" para saber que la obra que presenta el grupo Ana Frank es de Benjamín Galván. Se llama "Mil años de perdón", y marca el regreso de la dupla entre Galván, el dramaturgo, y Alejandro Goic, el director. La historia es la de un judío polaco que lleva a su familia a visitar los campos de concentración de sus parientes como quien visita un museo en domingo. La obra ocurre en un avión, y Goic se encarga de hacerlos sentir adentro de esa cabina con despegue y aterrizaje como de

El 2006 partió con todo en Santiago. Estrenos, reestrenos, callejeros, de cámara, clásicos, experimentales, consagrados, emergentes: de todo y para todos. Un hombre y una mujer en el juego del amor y el poder. Radrigán, la muerte y su empecinada búsqueda. "Mil años de perdón" de Goic y Galván. Retroexcavadoras y glúteos frente a La Moneda. Aquí una mirada sobre algunos montajes de los primeros días del año.



Ellos son Claudio Vicuña y Alejandro Cáceres del montaje "Pal", una investigación sobre amor y poder en las relaciones humanas.

cine. La familia judía está entre nosotros, en las mismas butacas. Y nos habla, una vez, mirándonos a los ojos.

SANTIAGO CENTRO

Uno de los montajes de Galván también es parte de la temporada teatral. Oscar Stuardo era dramaturgo, le aportaba un peguino al realismo y se atrevía a dirigir obras como "El escapate", de un debutante colombiano. Hoy el maestro ha muerto. También ha muerto Enrique Lillo, amigo y vecino de ideas con Stuardo. Y es una de sus discípulas quien los trae de vuelta en "Stuardo & Lillo: una a cara".

La actriz Mabel Parra reúne tres obras breves del dramaturgo y las intercala con la proyección de imágenes originales del lanzamiento del libro "El Puro Abstrado", de Lillo, en 1993. "Te encuentras un tomocrito de coque que se derrite como un queso", se escucha la voz fresca del poeta. Y luego viene Stuardo con sus historias minutas y cercanas al absurdo: dos hombres que quieren ocupar la misma silla, cómo par de bombas que yaba una conversación para escucharla en el futuro, un ángel que pasa a una sala en un caso

hacia ninguna parte. Lillo voca entre obra y obra. Y al final uno cree haber estado un rato con ambos. "Me llaman la atención los sonidos de los que hablan solos", dice el ángel. Pero lo dijo Stuardo. Y acaso lo dijo Lillo.

El tema político, de manera directa o indirecta, suele ser recurrente en el teatro. Puede que las lecturas sean arbitrarias, pero ver tres retroexcavadoras que avanzan como tanques por detrás de La Moneda persiguiendo a sus víctimas parece lo más político de lo político castrificado. La gente que vio "Amor Dime" en la Plaza de la Constitución los tres primeros días del 2006 quizá recordará la destina de las mujeres españolas que bailaban sobre las garras de estas retroexcavadoras, y que después de ser perseguidas por las máquinas se entregaban a ellas como flechadas. Masculinas y masculinas, la bella y la fea. Pero si uno pone la cabeza en el edificio de arriba, da escalofríos recordar el sonido y la furia de aquella guerra civil. Las víctimas catalogadas (más que entregadas, empujadas) a su victimario. A eso le llama síndrome de Estocolmo: el síndrome que se crea entre de su tormento. Ahí en la mismísima Moneda. Por suerte esto es puro teatro. LN

AUTORÍA

Costamagna, Alejandra, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lo tuyo es puro teatro [artículo]Alejandro Costamagna.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile